

juzgo á ustedes en ese lugar como de paso. Sólo Caton está sentado en cucullas.

Arteaga.—No me persuado de que Porfirio no necesite aprender algo para ser presidente. Recuerdo un verso del Valiente Justiciero:

Miradlo, señor, más bien;
Que no tendrá suficiencia
Quien esto no ha ejercitado.

El Nigromante.—Yo sé muy bien cómo contesta D. Pedro:

Para estar acomodado
Cualquiera tiene experiencia.

Arteaga.—No veo razon para que en ese baratillo figuremos solamente los juaristas; tambien las otras fracciones liberales tienen sus vejestorios.

El Nigromante.—En hora buena; ponga vd. en exhibicion á las personas que le agrade, aun á mí mismo.

Arteaga.—Si el partido liberal de hoy es un baratillo, ¿qué son los conservadores?

El Nigromante.—Basurero.

Julio 8 de 1871.

CÓMO BAJA EL ESPÍRITU SANTO, SEGUN "LA VOZ DE MÉXICO."

Ventum seminabunt,
et turbinem colligent.

El Nigromante.—Presentándoseme vd. con careta y haciendo uso de la palabra divina, para injuriarme, no sé cómo introducirlo en esta casa de Altamirano: nuestra visita tendrá eso de extraño; pero yo deseo que vd. se persuada de que si no he contestado á sus artículos, no es porque yo tema la discusion, ni por desprecio, sino porque son muy pocos los periódicos que la casualidad pone en mis manos.

La Voz de México (sin abandonar su careta).—Insisto en que el catecismo del Padre Ripalda es bueno y necesario, y en que vd. es un escritor. . . . libertino.

El Nigromante.—Comenzando por mi *inmoralidad*, quiere vd. decirme en qué la hace consistir, ¿en el asunto ó en las palabras?

La Voz.—En la forma y en la materia. ¡Ideas lúbricas! ¡frases obscenas!

El Nigromante.—No volveré á usar de ese lenguaje, no porque sea malo, sino porque abundan los modos de expresar una misma idea. Esa ridícula honestidad es una invencion moderna para uso de las clases más corrompidas; la seguiré

por lujo. En cuanto á la materia, se me ofrecen algunas dificultades. Difícil es hablar del amor y de ciertas libertades, que se toman las mismas devotas, sin que algunas imágenes risueñas se complazcan en hacernos cosquillas; la fantasía. . . . y la lógica son inexorables! Un poeta, cuyas obras ustedes publican, y que supongo sea el autor de la famosa cuarteta que dice:

Ruega por nos, Padre Santo,
Ruega por tus hijos, ruega,
Ruega, te pedimos que,
En el alma te aman tanto.

ese devoto y púdico vate, se casa, y celebrando el triunfo de su casto amor, exclama:

Felicidad.
Lesbia, ¡ya soy feliz! ¡qué hermoso día!
Viviré de la vida de mi hermosa
Respirando su aliento de ambrosía. . . .
¡Calmarán mis pesares tus abrazos,
Tendré mis ojos fijos en tus ojos,
Mis brazos enlazados con tus brazos!

A la vista de ese cuadro, involutariamente se acuerda uno del poeta latino:

¡Qualis nox fuit illa, di, daeque!

Por eso nadie extraña que á los nueve sonetos, ó *voces*, porque todos ustedes se vuelven voces, Lesbia y su esposo escuchen un primer vagido. ¿Se trata por ventura del matrimonio de Cristo con la Iglesia, como en el epitalamio salomónico?

La *Voz*.—Se necesita ser diabólicamente malo para considerar como peligroso el grupo de dos esposos que el día de sus bodas tienen.

¡Sus ojos fijos en sus ojos,
Sus brazos enlazados con sus brazos!

El Nigromante.—Yo no quiero que me tache vd. de malo; pasemos á otra cosa. ¡El Padre Ripalda! Mientras leo lo que ustedes dicen en su defensa, me permiriré vd. aventurar estas reflexiones: Considero la Biblia como inspirada por la divinidad, y sus primeros libros como los más antiguos del mundo. Discurramos: Antes de Moisés, primer escritor bíblico, existía como nación floreciente el Egipto; y competían con esta nación, por lo ménos, la India y la China. No le costará á vd. trabajo concederme tres ó cuatro pueblos civilizados ó medio civilizados! En todos esos pueblos anteriores á Moisés, existía una religion. . . .

La *Voz*.—¡Falsa!

El Nigromante.—Por supuesto. ¡Solo la de ustedes es la verdadera! Existía, pues, una religion, con uno ó más dioses. Se comenzó por temérseles y se acabó por amárseles. Así es que el sacerdote comenzó por sentar este precepto: *¡Amarás á Dios!* En todas esas naciones habia padres y madres, y, como es natural, civil y religiosamente se proclamó: *Amarás á tu padre y á tu madre!* La propiedad es de tiempo inmemorial, y no puede concebirse sin la ley: *No hurtarás*. Como la mujer primitivamente ha formado parte de los bienes individuales, y el abuso del amor tiene graves inconvenientes, han sido eternos estos dos mandamientos: *No codiciarás la mujer ajena; no abusarás de tus propensiones amorosas*. *El no matarás* ha sido acaso la primera inspiracion. El *falso testimonio* se proscribe por instinto, merced á sus funestas consecuencias. Sígase vd. explicando los diez mandamientos, con arreglo á la filosofía de la historia, y encontrará que nada nuevo contenian las tablas que con tanto misterio y tanta pompa se escribieron sobre un monte en medio del desierto. . . .

La *Voz*.—¡El anatema contra la idolatría!

El Nigromante.—¡Es magnífico! La filosofía lo ha fulminado en todas las naciones civilizadas; pero los hombres, ustedes los primeros, son propensos á la idolatría, y para eludir la ley, inventan frívolas disculpas.

La *Voz*.—¡Qué infiere vd. de todas esas reflexiones?

El Nigromante.—Primero. Que todas las reglas de moral que se encuentran en la Biblia, y no se consideran como excepcionales, son anteriores á Moisés y provienen de la organizacion natural de las sociedades. Segundo. Que no siendo Moisés el inventor de esas fórmulas, el mérito de ellas, como contenidas en los libros sagrados, no puede considerarse sino bajo estos dos aspectos: el histórico y el literario. Lo mismo digo de todos los preceptos positivos y prácticos que constan en el nuevo testamento; éstos tambien son antiguos y universales; no nos interesan de un modo especial, sino por su verdad histórica ó por su aparato literario.

La Voz.—Explíquese vd. un poco más, hombre!

El Nigromante.—Explícome, señora tapada. Cuando cualquier escritor me dice: *no hurtarás, no matarás*, convengo sin vacilar en la verdad é importancia de esos preceptos, como me sucede cuando algun estudiante me repite que dos y dos son cuatro; que el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma del cuadrado de los dos catetos, que el agua se compone de hidrógeno y oxígeno. A pesar de mi respeto por esos axiomas los llamo vulgaridades; pero leo con interes las obras donde me explican la invencion de esas demostraciones, la aplicacion que de éstas hacen las ciencias y las artes, y las obras clásicas sobre la materia. Tratándose de esas y otras *vulgaridades*, no me canso en recorrer los libros que las contienen con la pompa de la elocuencia y con el brillo de la poesía. Pues bien, el mérito de los preceptos del cristianismo no está en la *invencion*, sino en el *modo*; es histórico y literario. El catecismo de ustedes nada de esto contiene; las tribus agrupadas en el desierto, en torno del Sinaí fulminante; el sermón de la montaña sirviendo de tablas de la ley al cristianismo; la última cena, donde vemos la cuna de una asociacion al pié de la cruz, todo el ropage histórico y poético, cae á los piés de Ripalda, que hollándolo, nos lo devuelve en una lista de lavandera.

La Voz.—¿Cómo enseñar la historia si no es por compendios, cuando se trata de niños!

El Nigromante.—Hay libros que no pueden compendiarse:

cuando más pueden reducirse á trozos escogidos. Enseñan ustedes los cantos de Homero por medio de los sumarios? Sobre los autores de éstos, bajaron las musas como sobre el cantor de Aquiles? Así hacen ustedes descender al Espíritu Santo?

Altamirano, saliendo con la cabellera y el vestido en el desórden que denuncia á un inspirado.—Dispénsenme ustedes si he tardado. . . . me van á disculpar luego que sepan. . . . Ha venido á verme un curita de la sierra. . . un condiscípulo á quien quiero mucho; tiene la costumbre de darme á corregir sus sermones, y á veces se los hago, como aquel de las once mil vírgenes en que me ayudó usted, Sr. Nigromante! Ahora se trata de San Ignacio, nuestro tocayo. Vienen ustedes á tiempo; harémos entre todos el sermón; no más que acabe el curita la narracion del panegírico y. . . . de una necesidad; se ha llevado papel y lápiz. Yo le he dicho: mucho padre Talavera, mucho Fray Luis de Granada y mucho padre Bourdaloue, en cuanto al estilo, que la historia bien la sabemos.

El Nigromante.—Y mucho Fray Gerundio.

La Voz de México.—Si tuvieran ustedes á mano el panegírico del padre Vieira!

Altamirano.—Sí, respetable señora; se conoce que es usted devota. . . . de los jesuitas! Tenemos á Vieira; precisamente el curita le ha pedido prestado el trozo aquel: "Pidió un libro de caballerías. . . . Un libro que se halló, era de vidas de santos. . . . Ved cuánto importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de caballerías saliera Ignacio un gran caballero; fué un libro de vidas de santos, salió un gran santo." Ni hemos olvidado aquello de que sólo pensaba, primero, en los Cides, los Pelayos, los Viriatos, los Geriones, los Hércules; no hemos puesto á D. Quijote, porque todavía no era conocido.

El Nigromante.—Ya ve usted, señora Voz, como tambien nosotros hacemos descender la gracia! con el permiso de la congregacion de Propaganda; ésta ha dicho al Espíritu: *baja*

no más sobre los que escriben. Si ustedes hubieran dispuesto lo contrario, más conforme con la historia evangélica, y es la inspiración sobre los que hablan, no se vieran expuestos á estos y otros chascos.

Altamirano, conteniendo su clásica carcajada.—Esta respetable anciana es la *Voz*? Por la careta debía conocerla! Le debo á usted algunas conversaciones; ya se las pagaré! Con que ustedes han reducido la palabra evangélica sólo al pulpito? Es decir, donde nadie puede contestarles; no lo hacia así su divino Maestro, que hasta diálogos sostenia con los incrédulos.

La Voz.—Así lo ha dispuesto la Iglesia, esto es, la congregación; porque nosotros interpretamos la igualdad primitiva como transitoria; mientras habia congregación.

Altamirano.—Ustedes y mi amigo D. Benito viven de interpretaciones.

El curita, desde una pieza contigua.—Ya acabé.

Altamirano.—Vamos á ver sus inspiraciones. Señora, señora, no podrá usted negarlo; el verbo está con nosotros!

La Voz.—Yo no puedo permanecer con tan mala compañía; voy á denunciar á la congregación este caso. El verbo hablar por boca de ganso!

Altamirano.—Tiene usted razón; nosotros no más escribimos, quien habla, el ganso, es el curita. Pero usted, maestro, corteja á esa señora que va echando chispas, porque los santos también las echan! Admirable vieja!

El Nigromante.—Es la virgen de mis últimos amores; si viera usted con qué coquetería me contesta!

Altamirano, saliendo al balcón.—El catecismo de ustedes es muy malo, como obra histórica y como literaria; en lo demás no me meto, si es que tiene demás: muy malo, muy malo!

Julio 11 de 1871.

¿NO HABRÁ REELECCION !!

SIEMPRE he tenido fe en esa alianza ilimitada de la soberanía individual que se llama sistema democrático, donde todos los hombres pueden reunirse y disponer de sus intereses con arreglo á sus propias inspiraciones; el error se ve fácilmente descubierto, la fuerza ilegítima sucumbe á la fuerza general, y los proyectos nobles se levantan con el vuelo del águila. México acaba de salvarse por sus instituciones.

No pueden encubrir las huellas de la violencia y de la corrupción las urnas electorales que aparecen vendidas al gobierno; el alambre telegráfico, jadeando con el voto de la mayoría, deposita su carga sobre la prensa opositora clamando: ¡No habrá reelección!

Treinta mil hombres han dirigido sus bayonetas sobre los ciudadanos indefensos; una brigada de empleados ha recibido la misión de transformarse en electores secundarios: quinientos agentes del cohecho reeleccionista han derramado los fondos públicos sobre las puertas que á deshora se les abrían; doscientos periódicos se han publicado con el *visto bueno* del ministerio; y el seudónimo ha firmado millares de boletas: no obstante, de nueve millones de habitantes, seis millones por o ménos tienen la resolución de sostener el fallo que su indignación